

San Martín padre..., no solo de la patria



Pocos conocen el lado romántico del General José Francisco de San Martín. En una tertulia conoció a la señorita María de los Remedios de Escalada, de catorce años de edad, de quien se enamoró a primera vista y que a pesar de la oposición de su familia se casó.

Fruto de este amor, nace en Mendoza, el 24 de agosto de 1816, su única hija Mercedes Tomasa.

Siendo tan solo una niña su padre parte en búsqueda de su sueño, liberar América de los realistas. La niña queda al cuidado de su madre.

La enfermedad de Remedios (tuberculosis), la lleva a la muerte. Merceditas, así la llamaba su padre, queda al cuidado de su abuela Doña Gregoria Matorras, quien la consentía y malcriaba, al igual que sus criados.

Al observar esto, San Martín que era un militar estricto preocupado por la educación de su hija, decide dejarle ejemplos de los valores que debía tener una persona. Si bien estuvo distanciado en la crianza de su hija, nos dejó varios escritos y cartas donde da cuenta de su preocupación como padre y siguen siendo necesarias releerlas y tomar su ejemplo.

Esto nos muestra que, a pesar de lo lejos que estuvo de su hija, el amor que sentía por ella era muy grande. Así se conocieron las doce Máximas para Merceditas, que fueron escritas en Bruselas en el año 1825, cuando la niña tenía nueve años de edad.

En estas máximas el general Don José de San Martín expresó cómo debía ser educada su hija. Denota un amor hacia el prójimo como así con las plantas y los animales, generando una empatía hacia ellos. Así mismo hace hincapié en el valor de la verdad por sobre la mentira; Acrecienta la confianza y la amistad hacia el otro, pero siempre en un marco de respeto. Invita a su hija a que se solidarice con el pobre a través de la caridad, respetando la propiedad ajena. Que sea respetuosa hacia las creencias y religiones de los otros, como también de la gente humilde y anciana. Le inspira un valor hacia la patria y la libertad como solo él podría hacerlo.

Nos enseñaron a amarlo como soldado, héroe, libertador, líder, pero poca cosa valorarlo como padre.

San Martín fue un buen padre porque se interesó por la educación de su hija. Podría haberla abandonado, pero no lo hizo. A pesar de la distancia y las obligaciones pudo mantener el vínculo por medio de cartas, hasta su esperado encuentro.

Ustedes, que están leyendo este texto argumentativo de San Martín padre..., no solo de la patria. ¿Qué máximas creen que sus padres elegirían para ustedes?

Mis padres me dejan como máxima ser un hombre de bien, respetuoso, amable. Quiero contarles que fui adoptado y estoy orgulloso de los padres que tengo y de los valores que me inculcaron para ser la persona que soy.

Firma: Argañaraz Aguilar, Alejandro Ariel